

---

# BOLETÍN

DE LA

## REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

---

### INFORMES GENERALES

---

## I

## LAS COSTAS DE MARRUECOS EN LA ANTIGÜEDAD

*por Antonio Blázquez.*

## Conclusión (1).

Igualmente que la elevación bascular de la costa señala otro geólogo que ha estudiado el terreno y recorrido estos parajes (Brives) el enlace de la laguna de Bu Selam con la de Ras el Daura que, paralela a la orilla del Atlántico, se extiende durante más de 30 kilómetros. El enlace se verifica por medio de una especie de callejón que hay entre las dunas costeras y las primeras elevaciones del interior en una longitud de 6 kilómetros que es la distancia que media entre ambos lagos, o mejor, entre la albufera de Bu Selam y el lago de Ras el Daura; esa hondonada o callejón pantanoso establece todavía en algunas temporadas u ocasiones la comunicación de sus aguas (Brives).

Cuando el terreno en que se encuentran ambas era menos elevado, las aguas cubrían un espacio mucho mayor, cuyos límites pueden reconstituirse en vista de la naturaleza de la tierra y

---

(1) Véase BOLETÍN, tomo LXXIX, cuaderno v, pág. 400.

de la altura que hoy ha adquirido, la cual es tan insignificante, que cuando los ríos que aquí vierten sus aguas van muy crecidos se inundan por completo los campos matizados sólo por pequeños charcos en el estío por efecto de la evaporación, apareciendo en cambio durante los inviernos como una superficie líquida en la que destacan los lugares más elevados como pequeños islotes. El río Drader esparce normalmente sus aguas en aquel terreno sin pendiente y desaparece antes de llegar al mar, bien que más adelante, ya cerca de la laguna de Ras el Daura, se presente de nuevo este fenómeno, análogo al que otros muchos ríos experimentan, cerca del aduar de Veled Damia.

Dice Hannon que remontaron un río caudaloso llamado Chres, penetrando en un lago o estero donde había tres islas mayores que Cerné, alcanzando su parte más interna en un día de navegación. Cerca del estero se encontraban elevados montes, cuyas faldas habitaban hombres salvajes que les acometieron a pedradas, obligándoles a retirarse e impidiendo el desembarco.

Con el mapa a la vista, la identificación es fácil, puesto que hay hacia la parte más septentrional del lago de Ras el Daura, una ancha corriente de agua que se denomina Meria el Grá o Grés, formada por un ancho cauce que, cegado un poco más arriba por las arenas aportadas, corresponde más al interior al cauce del río Medá, de gran caudal, cuyas aguas se pierden por la falta de pendiente en las inmediatas praderas; y también en el borde Norte de Ras el Daura existe una colina cubierta de alcornoques, cuya escarpada cumbre ocupa una alcazaba en ruinas, denominada Dar el Kressi, nombres que coinciden con el del río que Hannon cita en estos pasajes, y por si un examen superficial del mapa hiciera surgir dudas acerca del caudal del Medá, ya que la longitud de su curso no es muy grande, recordaremos que la cantidad anual de lluvia que cae en esta parte de Marruecos se estima en más de 800 milímetros, lo cual permite la existencia de una corriente considerable en todo tiempo; dato que confirman los relatos de los viajeros, aparte de que no sólo se trataba de las aguas dulces de un río, sino de un río que, al modo de algunos de Andalucía, reciben, efecto de la poca ele-

vación de su cauce, las mareas, y se hacen navegables, como detalladamente cuenta Estrabón.

Desde el lago penetraron en un río grande y ancho, poblado de cocodrilos e hipopótamos, regresando seguidamente «a Cerné», dice Hanno, y este pasaje prueba que, tanto el estero de Cerné, como el río Chres y el inmediato lago y aun este río, al cual no da nombre, estaban en comunicación entre sí, pues de otro modo hubieran salido al mar directamente; sin que pueda alegarse que a regresar a Cerné le obligaba el deseo de reconocer la costa entre la boca de su estero y la de este río grande, puesto que podía a su regreso estudiarla detenidamente. La cuestión presenta dos soluciones: una, que entonces, quizás por consecuencia de recientes lluvias, el río Sebú, desbordado, comunicaba con el lago y esteros dichos, pudiendo en tal caso haber llegado a sus orillas sin obstáculo alguno; otra, la de que el lago de Ras el Daura, muy largo y estrecho, en general, creyeron que era un río. De todas suertes, lo que importa para el estudio que venimos haciendo es principalmente el dato de que regresaron a Cerné después de una navegación por el interior.

Así lo entendió Plinio, cuando en su *Historia Natural*, dijo: Flumen Darat (Daura) in quo Cocrodilos gigni, et in ora Aethiopes Daratites flumen Bambotum crocodilis et hippopotamos refertum. (Libro V, cap. 1.º, párrafo 10), siendo de advertir que no hace referencia a noticias de su tiempo, sino a los de Polibio, de quien consta tomó estas palabras, añadiendo por su parte Estrabón que los ríos que riegan la Mauritania alimentan cocodrilos y toda especie de animales que hay en el Nilo. Por último, Drumond Day, viajero inglés del siglo XVIII, nos cuenta que él los ha visto en el Lucos. Ras el Daura es navegable en la actualidad por los habitantes del país, que emplean lanchas rudimentarias. (Brives, ob. cit.)

Dice que desde Cerné reanudando el viaje hacia el Sur, lo cual prueba que esta navegación o reconocimiento no formaba parte de la navegación marítima, navegaron por espacio de doce días junto a una costa habitada por *etíopes* que se alejaban no bien se acercaban los cartagineses, y en el último de aquellos días

llegaron a unas colinas cubiertas de olorosas selvas que rodearon durante dos días. Cuáles eran estas colinas, es el problema que ahora toca dilucidar, y para ello, puesto que no señala ningún punto intermedio de la costa que pueda prestarnos ayuda, preciso será hacer cálculos respecto de la parte de costa que pudieron recorrer durante ese tiempo.

Según hemos dicho en otro lugar, en dos días de navegación fueron desde Abyla a Tánger, lo cual representa una jornada de 190 estadios de los de 700 al grado, de 300 de I.III al grado, o lo que es lo mismo de 30 kilómetros. Acabamos de ver que también en dos días fueron a la boca de la laguna de Bu Selam, desde la desembocadura del Lucos, y como entre estos dos puntos hay 36 kilómetros podremos hacer dos diferentes cálculos para los que nos servirán de base las dos citadas navegaciones, no debiéndonos extrañar diferencias tan considerables porque no es posible sujetar a una longitud determinada la navegación en costas diferentes y el tiempo empleado en los reconocimientos tampoco puede ser siempre el mismo en todos los días.

Haciendo el cálculo a razón de 30 kilómetros diarios en los doce días pudieron llegar a 360 kilómetros de la laguna de Bu Selam, esto es, a las inmediaciones de Mazagán pero algo más lejos.

Si nos sirve de base el cálculo de la última navegación, o sea a razón de 18 kilómetros al día, sólo resultan 216 con lo cual apenas puede pasarse de Casablanca. De todas suertes tenemos un límite máximo que es el primero, lo cual es un dato de valor indiscutible, pues podemos prescindir de todo intento de localización más allá de Mazagán, o mejor aun, del cabo denominado Gorf Safard muy inmediato aunque algo más lejano.

Es cierto que Hannon no nos da ninguna noticia de esta costa lo cual podrá parecer extraño; pero él mismo nos da indirectamente la explicación que no es otra que la actitud de los indígenas enemigos de todo trato y que quizá no se limitaron a huir a la aproximación de los cartagineses, sino que también se dispusieron a la lucha, y ya hemos visto en otro pasaje que acometiendo a pedradas a los expedicionarios los obligaron a reembar-

carse, lo cual prueba que los que constituían la expedición eran pocos o que su propósito, después de establecer colonias en la parte que podemos considerar como civilizada antes por los griegos, se limitaban a bordear lo más que pudieron la costa de África, y en tal caso no era necesario ni conveniente entrar en lucha con los indígenas.

Pasemos adelante a reserva de identificar la costa recorrida. Dos jornadas después de haber costeadado los cerros olorosos llegaron al cabo Hesperico, nombre que actualmente se encuentra localizado en el *Essaphar*, palabra que no es otra que la de cabo Hesperico. Desde él hasta Bu Selam hay diez y nueve días de navegación, que corresponden en el relato a los que había desde la salida del estero de Cerné al cabo Hesperico, calculándola a 18 kilómetros, y veremos que los 378 kilómetros de navegación que representan los doce días a 30 kilómetros nos llevarían algo más lejos; pero la navegación se efectuaba bordeando la costa y no a lo largo de ella, y esto hace que el cabo Safar o Saphar coincida más aproximadamente con el cabo Hesperico de Hannon.

Otros datos vienen a confirmar la correspondencia de estos lugares, y son: 1.º, que en los cinco días anteriores a su llegada al cabo Hesperico vieron a la parte del continente una gran llanura, circunstancia que coincide perfectamente, puesto que la costa comprendida entre Casablanca y Mazagán corresponde a las llanuras de Chauia y Ducala, las más extensas, ricas y fértiles de Marruecos. Además, durante los cuatro días siguientes continuaron viendo extraños fuegos que brotaban de la tierra, y, por último, en el lugar en que habían distinguido los fuegos, destacó un alto monte al que llamaron Theon Ochema, y todo esto nos indica que la llanura terminaba en una serie de elevaciones más o menos considerables (montes o montañas) que la circundaban por el interior, y sabido es que las ramificaciones de los montes marroquíes son visibles desde las inmediaciones de la costa en esta parte, pues el terreno va ascendiendo suavemente hasta ellas, cosa que no sucede después.

También nos puede servir de elemento de información la noticia de que por la noche se oían extraños ruidos desde una

isla inmediata a la costa, por lo cual hubieron de abandonar aquellos parajes llenos de temor. Pero Mela, que reproduce con referencia a Hannon parte del relato y que sitúa esta llanura en Mauritania, y no fuera de ella, citándonos el Theon Ochema y los extraños ruidos, asemejándolos a flautas, adufes y sonajas, y que nos dice que los fuegos parecían recordar los de muchos campamentos establecidos en el llano, nos induce también a colocar en esta comarca el país que Hannon describe y no más lejos, ya que Mela no pasó en su descripción mucho más abajo.

Por último, un escritor que pasó gran parte de su vida en Marruecos y que conoció este país de vista y pudo enterarse detenidamente, parece que encontró una tradición, según la cual no es posible dudar de esta identificación, aunque sólo sea en sus líneas generales, ya que las tradiciones no tienen un valor decisivo cuando han transcurrido varios siglos como ocurre en el caso presente, pues Mármol Carvajal escribía en el siglo XVI.

Pero además de esto hay otros dos datos que resuelven la cuestión. El nombre de Theon Ochema, que los griegos dieron al monte que vomitaba llamas y humos, tuvo seguramente en el periplo de Hannon otra denominación más realista, y ésta fué la Phthath—nombre del que llamaron los griegos Efestos y los latinos Vulcano—de donde deriva la palabra volcán, empleada hoy en las lenguas europeas para designar estos fenómenos. Phthath era el dios de los egipcios y los egipcios fueron en esta expedición con los fenicios; y así como dejaron en la toponimia marroquí la palabra Chemnis, perpetuaron ésta en un monte que, con el nombre Phtah, existe en Marruecos, y Plinio y Tolomeo nos citan un río Phthath, que precisamente pasa bañando los bordes meridionales de los montes Phtata.

No se trata de una mera coincidencia de nombres, sino de algo más importante; pues precisamente en esta comarca montañosa, Brives ha encontrado testimonios fehacientes de erupciones volcánicas recientes.

Antes de continuar debemos llamar la atención respecto del hecho de que esta parte del relato aparece en el libro de Mela en distinto orden, pues Mela, describiendo la costa Sur a Norte,

es decir, en sentido inverso a la navegación de ida del Almirante Hannon, coloca como más lejanos el gran arco o seno que incluía la isla de las Gorilas o mujeres velludas. Después, al otro lado del seno, esto es, pasado el saliente de la costa hacia el Norte, se halla la llanura, desde donde se veía el monte que ardía, llamado por los griegos Carro de los Dioses.

Más adelante estaba el monte de tomillo oloroso, que durante largo trecho ceñía la orilla del mar, distinguiéndose desde él una campiña, cuyos últimos términos no alcanzaba a distinguir la vista, y en ella ardían por la noche fuegos, coincidiendo todo esto con lo que relató Hannon, a quien cita expresamente. Por último, se encontraba el cabo Hesperico donde terminaba la costa meridional y empezaba la occidental, según Mela.

¿Cuál de estos dos relatos, el de Hannon en griego o el de Mela en latín, es el verdadero? Porque claro es que uno u otro adolecen de error, sin que pueda resolverse, a nuestro entender, la cuestión, sino mediante la comprobación topográfica o, si se quiere, geográfica. Por otra parte, en Marruecos tampoco están, al parecer, en este orden; pues después de unas costas de 200 kilómetros, formadas por dunas inhospitalarias y despobladas en general, hay un golfo, el de Mazagán; más adelante se encuentra el cabo Sphard o Hesperides, que aún conserva su nombre al través de los siglos; después la llanura de Dukala, aquella a que hacía referencia, y que se extiende en más de 100 kilómetros a lo largo de la costa, y, por último, hay unos montes, los Hadid, que, tendidos junto al mar, se elevan más de 600 metros, desde los cuales se domina con la vista la llanura antes citada, y que destacan, por su vegetación perfumada y olorosa, su abundancia de agua y de plantas, a la cual indudablemente hizo referencia Hannon.

Islas cita varias, y, efectivamente, en el trayecto de la costa que llega a Mogador, tenemos la isla de Ulaidia, llamada en la Edad Media Walili, en una albufera; y otra en Algait, entre los cabos Sephard y Blanco, o sea frente a Dukala, y otras dos junto a Mazagán, una de ellas con una charca o laguna pequeña.

Hay, pues, en esta parte de la costa los mismos detalles que

consignó Hannon, y respecto del interior podemos decir que uno de los volcanes cuya erupción presenciaron es el que más adelante llamaron Phtahthin los escritores y hoy se conserva junto al Um-er-Rebia, el cual se llamó Phuth o río de fuego en aquellos tiempos. De Phut o Put, el Phtah de los egipcios, se formó el Ephaistos o Efestos de los griegos y el Vulcano de los latinos, y además, no lejos de estos montes, a cuatro leguas de Safi y al Sudoeste de Mogador, se encuentran restos de erupciones volcánicas recientes. No cabe, pues, dudar que en estos dos lugares estuvieron el Theon Ochema y los otros montes que arrojaban llamas, y que Hannon no pasó de Mogador, coincidiendo bien la distancia total, pues es de unos 500 kilómetros desde la entrada de Cerné hasta la isla de las Gorilas (situando aquélla en Bu Selam y ésta en Walili), y como empleó en este recorrido veintiocho días, el promedio es de unos 18 kilómetros; es decir, el mismo hallado para los trayectos anteriores.

Hay desde Bu Selam al Um-er-Rebia 260 kilómetros y al cabo Sefarad 290. La navegación diaria resulta a 25 kilómetros o 250 estadios de Herodoto. Hay que tener en cuenta que al parecer no hicieron escala ni emplearon tiempo en desembarcos.

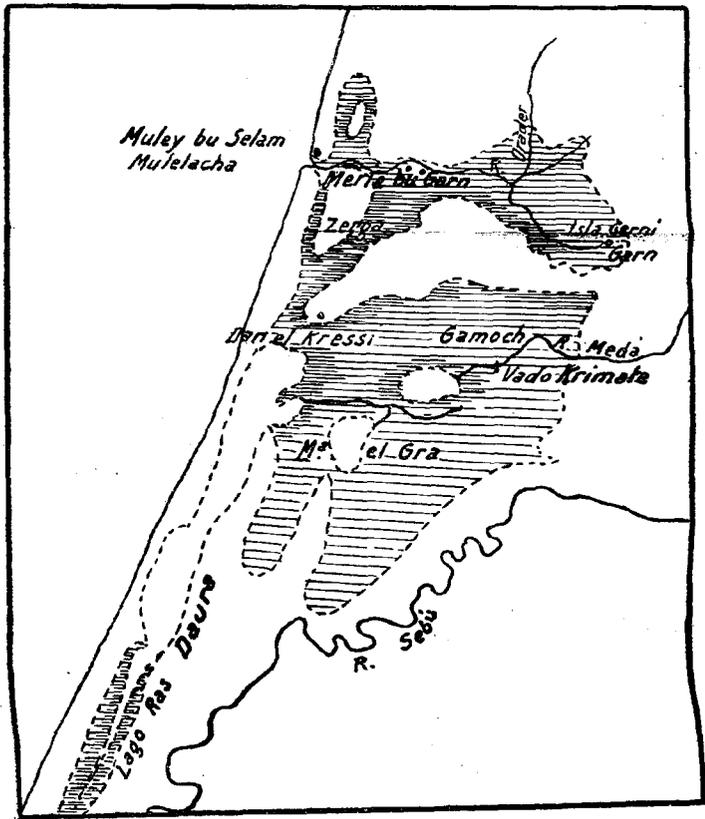
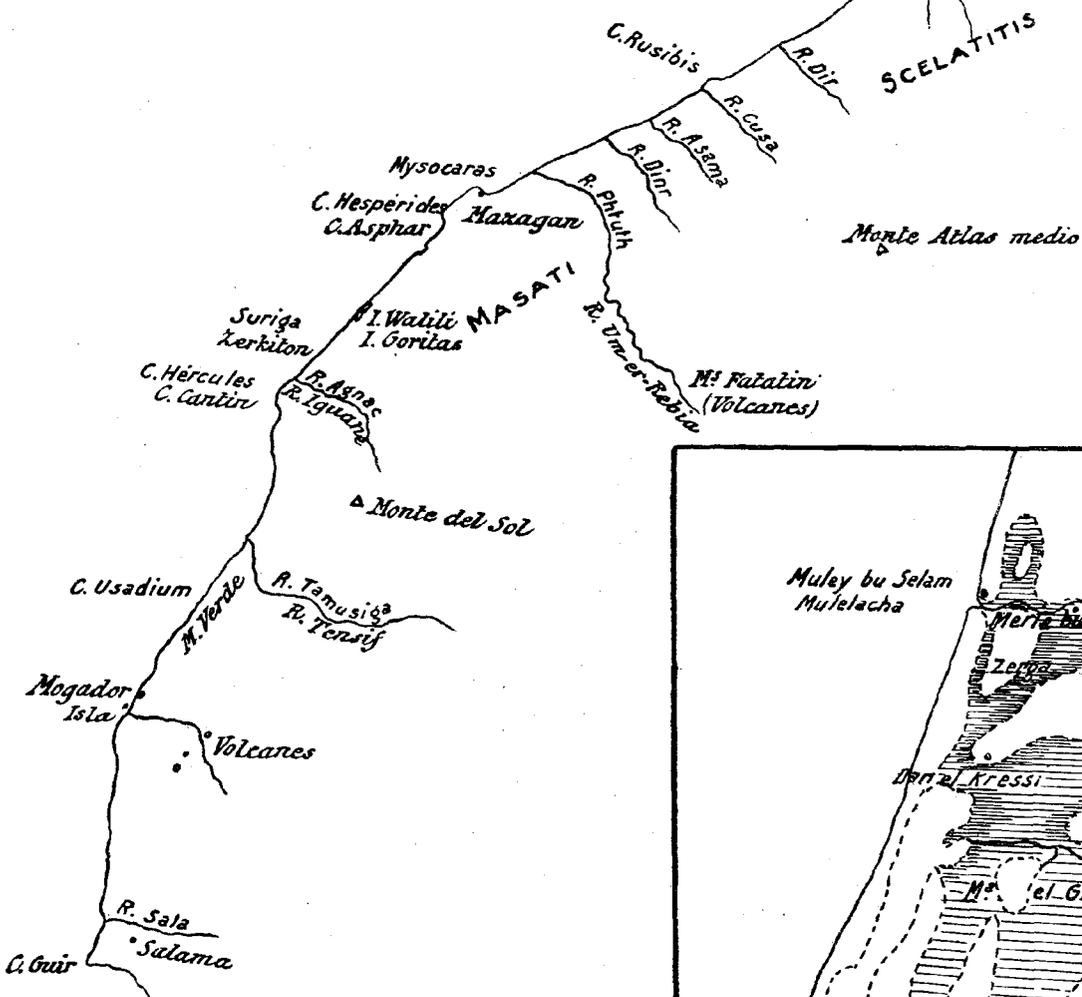
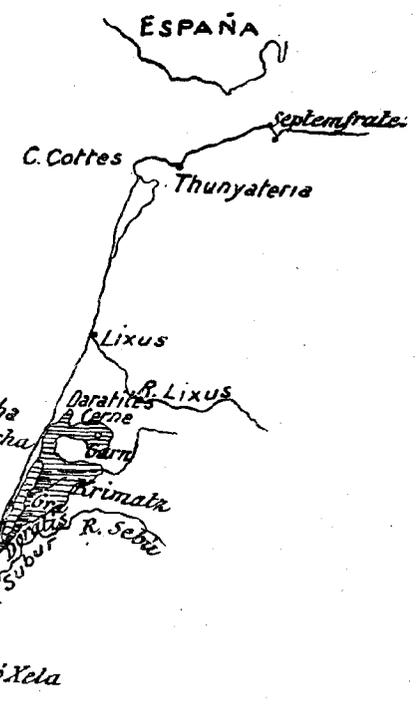
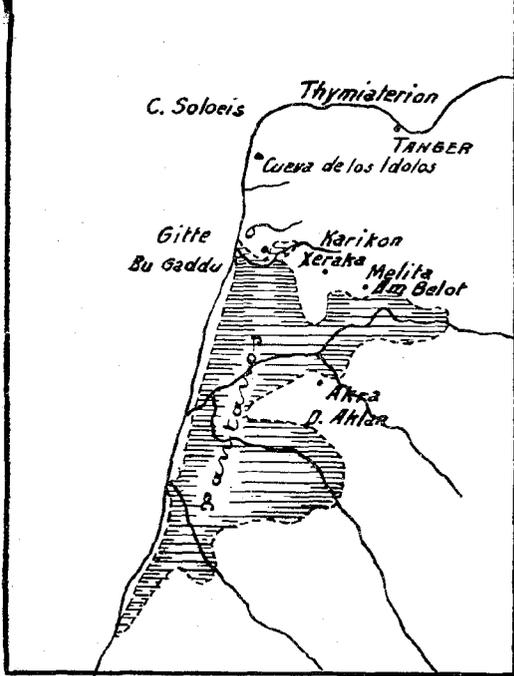
Del cabo Hesperico a las islas de las Gorilas hay unos 90 kilómetros y la jornada resulta a 18. En esta parte presenciaron la erupción volcánica y los días empleados fueron cinco.

De Walili al monte Habib hay unos 80 kilómetros que equivalen a cuatro días de navegación. El monte Habib es el monte verde y desde él se descubre la llanura de Ducala que se extiende paralelamente a la costa anteriormente recorrida desde el cabo Hesperico, y aun mejor, desde la boca del Um-er-Rebia.

La parte del monte Habib que toca a la costa alcanza un desarrollo aproximado de 40 kilómetros correspondiente a dos días de navegación.

El último trayecto hasta el cabo Noto junto al cual se veían dos islas era de tres días o 60 kilómetros y esos se cuentan desde la punta costera del monte Habib hasta Mogador.

El Carro de los Dioses, llamado también monte del Sol, estu-



COSTAS DE MARRUECOS EN LA ANTIGÜEDAD



vo, según tradición, cuatro leguas al Este de Safi donde se ven huellas de erupciones modernas; la situación corresponde exactamente con los datos de Mela y del periplo.

### Scylax

Son tantas las diferencias que presenta el llamado periplo de Scylax, con los testimonios anteriores y posteriores, que es preciso llamar sobre ellas la atención.

Dice primero que desde el promontorio Hermeo se divisa la Libia y Europa, indicación que únicamente puede aplicarse al cabo Spartel, y coloca después el río Anides y a continuación el Lixus con villa y puerto y añade posteriormente que la navegación desde las columnas a dicho promontorio dura dos días.

Comparando esto con el diario de navegación de Hannon, vemos que también a dos jornadas de distancia de las columnas, siguiendo la costa de la Libia, coloca el cabo Solois, en cuyo punto cambiaron el rumbo, con la cual resulta indiscutible que se trata del cabo Spartel: luego aquí tenemos dos nombres de un mismo cabo: uno Solois, fenicio y otro Hermeo, griego. El nombre con que posteriormente fué designado es el de Cotes, cuyo significado es igual al de Solois (peñasco o cabo peñascoso).

Además de esto, es de notar que Scylax, que antes tomó noticias de los griegos, ahora las toma de los cartagineses, pues consigna, como el diario de Hannon, que en el promontorio Solois (mencionado después de Thimiaterio) existía un altar dedicado a Neptuno fenicio, habiendo fabricado Dédalo varias estatuas de hombres; de leones y delfines, palabras ya conocidas por aquel texto. Es más, parece que Scylax tuvo a la vista, o la tuvieron los ampliadores de su relato, otros textos que se estiman pudieron introducirse hasta el año 348, y claro es, que en este tiempo la civilización fué avanzando y los nuevos colonos repi-

y cartagineses: la repetición de nombres nos muestra las rutas que siguieron al extender sus navegaciones.

Si sólo dos fuentes de conocimiento hubiera consultado no hubiera dicho Scylax que del promontorio Hermeo al Solois había una navegación de tres días, puesto que, como hemos demostrado, eran uno mismo en los tiempos de Hannon; en cambio, si admitimos que hubo avances sucesivos de civilización cartaginesa, podremos admitir que un saliente peñascoso, el de Arzila, que también llamaron Zilis o Solois, fundaron andando el tiempo, una factoría o un templo a sus dioses dándoles aquella denominación; y no sólo a este lugar aplicaron tal nombre, sino más adelante, en la boca de otro río de Marruecos, establecieron la población de Sla o Chela o Sela o Salé, que con todos estos nombres es conocida en el transcurso del tiempo, y que sólo proceden de uno, desfigurado y transformado por griegos, fenicios, romanos y libios. Además, Solois o Soloente era nombre que ya habían implantado en Sicilia y en otras playas del Mediterráneo, sin que quepa extrañeza por estos cambios cuando los vemos tan fuera de las leyes de permutación de sonidos como los de Linx en Lixus, en Liccus y en Trinx.

También debemos consignar que los nombres griegos experimentaron análogas mudanzas, viéndose posteriormente en el mismo Marruecos una estación de Mercurio (Hermes entre los griegos) entre Arzila y Tánger y otra con el mismo nombre, 16 millas más allá de Sala, en el límite de la dominación de los romanos, lo cual indica que Mercurio, el dios protector del comercio, avanzaba al mismo tiempo que éste.

También Cerné, que quieren que signifique límite o confín, muda de asiento y se la encuentra primero en Cirene, después en el territorio de Cartago (Carn), en las islas mediterráneas, en la laguna Ez-Zerga y hasta más adelante en el territorio de Safi, como indica Mármol Carvajal, escritor del siglo XVI, que visitó Marruecos detenidamente durante muchos años y la coloca inmediata al territorio de Safi como existente todavía, habiéndola ocupado poco antes los cristianos en las campañas que realizaron en dicho siglo.

En lo que podemos llamar *relación griega* del periplo de Scylax, se citan los nombres de *Ponto*, en la parte más angosta del Estrecho de Hércules; *Abyla* a la entrada del mismo; el promontorio *Hermeo*, el lago *Cephisias*, que aunque tiene un nombre, al parecer indígena, pasó a la Grecia desde bien remota época, igual que Thimiaterio; también debe incluirse como de fuente griega el conocimiento del golfo Cottés, que según hemos dicho, es palabra que se estima equivalente a la de Solois, y fué nombre que también tuvo el cabo Spartel. *Cephesius* era nombre existente en Grecia en tres lugares diferentes; en cuanto a *Ponto*, nombre griego, que lo mismo significa el puente que el mar o el paso del mar por un estrecho, y, por último, equivale en su acepción general a *pasaje*, le vemos empleado en esta misma región como propio de un punto de la costa de Marruecos, desde el cual salían las expediciones organizadas en la Edad Media por los árabes para combatir a los cristianos españoles, siendo para nosotros indiscutible que corresponde al mismo lugar denominado *Ponto* por los griegos.

En cuanto a los días de navegación que señala Scylax, que son doce, sumando los dos que indica de las Columnas al promontorio Hermeo, tres de éste a Solois y siete de Solois a Cerné, mezclando, como puede apreciarse, nombres de distinto origen, coinciden con nuestras apreciaciones respecto de la navegación cartaginesa, pues ésta señala poco más de dos días a Solois (promontorio Hermeo); por omisión no dice cuántos tardaron en llegar desde la fundación de los mercados al Lucos, consignando sólo que desde Solois a la laguna tardaron medio día y que en recorrer la laguna emplearon un día, callando también el tiempo empleado en llegar desde allí al Lucos y haciendo un cálculo prudencial, basado en la longitud de los caminos detallados, y suponiendo que cuando esto escribía existía ya la población de Salé, resultan bien los tres días que indica así como los siete a Cerné donde nosotros la hemos situado.

Del mismo modo que Hannon, sitúa los etíopes sagrados o espericos sobre el Xion, que no es otro que el Lucos al cual suprimió la primera sílaba, y de igual manera, aunque con menos

precisión, situó a Cerné cerca de este río, pero no sobre él; añadiendo la mención del río Crabis, Cretes o Cremetes, que como hemos dicho antes, estaba cerca de Cerné, equivocándose grandemente en situar a Thimiaterio después del río Lucos y antes de Solois, a menos que cual se ha hecho presente, en los avances coloniales, hubieran establecido otra Thimiaterio al Sur del río mencionado y antes de Salé, que también sería otra nueva Solois.

No puede dudarse que parte del que aparece como relato de Scylax es posterior a la expedición de Hannon y, por tanto, a las primeras colonizaciones griegas, pues dice que el comercio lo efectúan los fenicios en naves gaulas o de mercancías; mas Hannon no encontró el comercio fenicio o cartaginés establecido, sino que lo estableció él, siendo esto prueba evidente de mi afirmación.

Aclara párrafos y conceptos de geógrafos anteriores y posteriores cuando nos dice que con sus naves penetran en el continente, y ya hemos demostrado que Hannon recorrió las costas de la laguna llamada Cephisias por los griegos, fundando factorías en el estero de Cerné y en el río Crabis, y penetró en la laguna inmediata con ánimo de establecer colonias, propósito que, si no llegó a conseguir, seguramente lograron sus continuadores. Los lugares citados son los únicos de la costa africana de Marruecos en que se puede entrar navegando en el continente, circunstancia que unida a la de que efectuaban el comercio con los etíopes y a la presencia de etíopes en Cerné y en el Crabis o Cretes, afirmada por Hannon y Scylax, hacen rechazar por completo las falsas localizaciones de los que han pretendido situar estos ríos y esta ciudad, tan discutida de Cerné, en la etiopía moderna, olvidando la geografía y la historia y las vicisitudes ocurridas durante más de dos mil años.

Podríamos hacer aquí, respecto de las interpretaciones de los geógrafos anteriores, un estudio de los nombres de ríos, montes, pueblos, cabos, etc., buscando, como los comentaristas modernos, palabras semejantes de cualquier idioma; mas entiendo que para que se les pueda conceder algún valor a estas concordancias de nombres, sería preciso saber primero en qué idio-

ma se formuló por vez primera la palabra que se interpreta; pues mientras unos quieren que sea el hebreo, otros pretenden que sea el fenicio, del cual apenas si se conocen los nombres propios; otros del árabe, cuando el idioma árabe ha llegado allí muchos siglos después; alguien pretende que sea el vascuence, cuando tampoco podemos saber si hablaban en vascuence los primeros pobladores de Marruecos, ni afirmar que éstos fueron los que denominaron las localidades geográficas; y dando rienda suelta a la fantasía quieren explicar, fundándose nada más que en deleznales hipótesis, cosas que aún no han llegado a estar en condiciones de servir para un estudio serio, y que, por otra parte, son secundarias en un estudio puramente geográfico. ¡Dejémosles que sueñen, que no otro nombre puede darse a sus elucubraciones!

### Polibio

La localización del texto de Polibio ofrece serias dificultades. Es la primera que, señalando algunas distancias en millas, conocidamente las millas a que Polibio se refería no eran millas romanas de 1.481 metros, sino en cada país miles de pasos de los empleados por los indígenas y por los colonizadores o consignados por los viajeros que le habían precedido. Cójase, en efecto, el mapa de Marruecos, y se observará que mientras él asigna 485 millas, desde el Atlas hasta Anatis, 205 desde Anatis al río Lucos y desde el Lucos al Cádiz 112, lo cual obliga a asignar sólo 54 a la distancia desde el Lucos al cabo Spartel (54 marca el itinerario de Antonio de Lucos a Tánger), y desde el Lucos al Atlas mayor 744, el desarrollo de costas de Marruecos desde Tánger hasta este monte, es aproximadamente de 750 kilómetros; esto es, la misma suma que dan las distancias parciales de Polibio.

Que hubo en la antigüedad una medida itineraria llamada milla, más o menos propiamente, cuya longitud se aproximaba a los 1.000 metros, ya lo he demostrado en mi estudio de la Vía romana de Tánger a Cartago, donde en largos trayectos se ve

empleada; por ahora bastará que indique que habiendo unos 60 kilómetros de Tánger a Septem fratres y siete de este punto a Ceuta, el itinerario asigna 60 millas al primer trayecto y siete al segundo, esto es, a razón de kilómetro por milla.

Dicho esto, podemos colocar el río Anatis, de Polibio, en Anfa, y como del Lucos a Rutupis (puerto) asigna 213 millas, habrá que situar éste en la proximidad de Casablanca.

Entre el Atlas y el Estrecho dice que se encuentran el golfo Sagutico y una villa sobre el promontorio Mulelacha. El seno Sagutico debe ser el antiguo estero navegable de Cerné, que es un golfo de boca estrecha, y el promontorio Mulelacha el lugar de Mudelacha, situado a su entrada, pues la permutación de la delta por la lambda griegas, son fáciles en manuscrito, borrosos por la acción del tiempo; una delta en que el trazo inferior se haya perdido, puede parecer una lambda.

A continuación menciona el río Subur que hasta ahora no ha sido nombrado; su correspondencia con el Sebú es indudable, lo mismo que la de Sala, y aquí es donde cita el puerto Rutupis, indicando, pues parece sigue la enumeración del Norte al Sur, que aquellos lugares estaban en el intermedio.

Desde aquí en adelante, la interpretación es muy incierta, puesto que se oponen a creer que sigue ordenadamente la enumeración varias circunstancias. Es la primera, que los getulos autololos parecen corresponder a Walili de la época árabe, que estaban más en la costa, según hemos visto; igualmente cita el río Darat, los getulos dara y los etíopes daratites, diciendo que en aquel río se encuentran cocodrilos, por lo cual parece ser el lago *Daura*, en el cual ya los vió Hannon; los getulos dara, que de este río debieron tomar nombre, estarían a su inmediación, y en cuanto a los etíopes daratites, recuérdese que ya no se mencionan los etíopes hespéricos, y que aquellos estaban en las inmediaciones de un río llamado Drader o Darader, de donde debieron denominarse daradites o daratites.

También cita un río, Cosenun, cuando había un río, Cusa, entre Salé y Casablanca, y un Koseb, moderno en el Occidente de Mogador. Del río Bambotu, en el cual vivían cocodrilos e

hipopótamos, nada sabemos, pero la circunstancia de mencionar entre él y el Theon Ochema una serie de montes o dunas no interrumpidas (las de esta costa llegan hasta 200 metros), permite creer que el Bambotum empezaba muy al Norte y quizás en las proximidades de la laguna de Cerné.

Coloca el Atlas entre el Theon Ochema y el promontorio de Occidente, que era el Cottés, pues en general estimaron todos los geógrafos de la antigüedad que la costa del poniente de Marruecos torcía al Suroeste; dice que había una navegación de diez días y diez noches, debiendo advertirse que el Atlas a que ahora hace referencia es el Atlas medio, pues este monte aparece en otros geógrafos, como Estrabón, en las inmediaciones de Casablanca y de Fedalá, y además debe tenerse en cuenta que el mismo autor, al decir que en este Atlas colocan los autores el límite de la Mauritania, parece indicar que era el límite de la Mauritania entonces conocida, la que según la primera enumeración no se extendía más lejos.

### **Eudosio** (118 antes de J. C.)

*Viaje de Eudosio.*—En tiempo del Rey Latiro, Rey de Alejandría, salió Eudosio, según asegura Nepote, y llegó en su navegación hasta Cádiz, partiendo del mar arábigo y por esto tenemos noticias de esta costa.

Después del territorio sin cultivo (que es adonde llegó Hannon), hay una nación de hombres mudos que se sirven de señas en vez de palabras; algunos de ellos ningún sonido pueden hacer con la lengua y otros carecen de ella. Otros tienen pegados los labios y sólo debajo de las narices tienen un pequeño agujero por donde beben con pajas de avena, y cuando tienen ganas de comer sorben uno a uno los granos de aquellas mieses que ordinariamente nacen allí. Algunos hay tan ignorantes que no conocían el fuego y su uso les agradaba mucho, llegando en su entusiasmo (antes de que pasara Eudosio) hasta abrazar las llamas y esconder las brasas en su seno.

Más adelante incluye en un gran cerco o curvatura la playa, una isla donde refiere que sólo habitan mujeres de cuerpo velludo las cuales conciben sin necesidad de hombre, siendo su carácter tan áspero que después de cogidas y presas apenas con ligaduras se pueden sujetar e impedir que se defiendan y resistan. (De este modo lo refirió Hannon.)

Por otra parte, de este seno se levanta mucho el llamado Theon Ochema o Carro de los Dioses, que arde con fuegos continuos.

Más adelante el monte Verde ciñe durante largo tiempo las orillas del mar y desde él puede verse una campiña más extensa de lo que alcanzan los ojos. Allí están los panes y los sátiros. Acreditóse esta opinión.

Luego vuelven a verse los etíopes mas no tan robustos como los otros ni semejantes en la proporción del cuerpo, porque éstos son más pequeños y más cultos y diferenciados con el nombre de hespéricos. En sus confines hay una fuente que parece ser la del Nilo, porque los naturales la llaman Nuluch y puede que sea el nombre del Nilo corrompido en su propio lenguaje. Un río nace también en esta fuente y se dirige al Oriente. De aquí se deduce que de esa fuente se origina el Nilo. Créase en ésta una fiera llamada catoblepa de cabeza tan pesada y robusta que con dificultad la sostiene; no es ofensiva, ni acomete, ni muerde. En frente de éstos los hespérides se encuentran los gorgaces (islas, habitadas en otro tiempo por las gorilas) y últimamente el promontorio Keres Hespero termina aquella tierra.

Hay que hacer notar que habiendo ido Eudosio desde el mar Rojo dando la vuelta hasta Cádiz, el relato es invertido del de Hannon y así resulta, en efecto, bien que Mela al final mezcle, como mezcló al principio, la descripción con otros relatos. No debe buscarse en una sola frase la interpretación de todo el relato, sino que hay precisión de examinarlo todo y comprobarlo y confrontarlo.

En segundo lugar hemos de observar que las traducciones e interpretaciones han de hacerse no a la letra, sino de un modo racional admitiendo que como hoy sucede las palabras admiten

diversas acepciones y deberán rechazarse aquellas que no forman sentido o conducen a consecuencias disparatadas; así, por ejemplo, cuando dice que hay hombres que no tienen lengua, hemos de ver que este párrafo corresponde a los de Herodoto (libro IV capítulo 174 y 176), en los cuales dice de los etíopes que su lengua nada tiene de común con la de los demás pueblos y que sus voces recuerdan el ruido estridente de los murciélagos; y cuando nos cuenta que tienen pegados los labios y que por un agujero que tienen debajo de las narices beben líquidos con pajas de avena, recordar otros testimonios según los cuales, entonces, y en parte hasta nuestros días, llevan la faz cubierta hasta cerca de los ojos y este velo, en el cual había un agujero para sorber y aun para tomar como dice los frutos que les sirven de alimento (los dátiles), dió origen a la exageración de frase que los supone sin labios.

El testimonio de Eudasio es sumamente útil para reconstituir por comparación el de Hannon, como veremos, pues coloca ordenadamente el país de las gorgonas y los espéricos.

Interesante es ver cómo aparece el origen del Nilo, tomado de la existencia de un río, que según Mármol, nace entre las ciudades de Tezzaz y Debdú, pasando por tierras de Tevest y Tafrata, para meterse con dirección al Este en el Muluya. (Mármol, tomo 1.º, pág. 10), habiendo aquí un error de colocación, que quizás no se debe a Eudasio, sino a Mela, al reunir los datos que hubieron de tomarse, no de los habitantes de la costa occidental de Marruecos, sino de los de la costa próxima a la desembocadura del Muluya probablemente, aunque no es inverosímil que los hespéricos occidentales se extendieran desde aquellas costas hasta la parte del Atlas, que vierte sus aguas al Muluya y de ellos tomara estas noticias, ya que sitúa la fuente Nuluch en los confines o fronteras de los hespéricos, sin indicar hacia qué lado.

### **Estrabón**

Este autor es muy conciso al hablar de la costa del mar externo, señalando sólo la existencia, según Hipsícrato de girafas, elefantes y rinocerontes, y que, remontándose hacia el mar inte-

rior, se ven, a partir de Linx (Luccus) la villa de Zilis, la de Toga o Tiggis, el sepulcro de los *Siete hermanos* y más adelante el monte Abila, y que cerca de Elephas tiene el Estrecho sólo 60 estadios de anchura. A juzgar por esto, Elephas debía estar en Punta Ziris.

### Mela

La obra de Mela, por lo que al África se refiere, está hecha con los relatos de Herodoto y de Hannon, añadiendo parte del de Eudosio, pero tan mal comprendidos por él los textos que utiliza, que además de no dar idea clara de lo que describe, sitúa pueblos y comarcas en lugares muy distintos de donde estaban, según los autores copiados, y los lleva a centenares de kilómetros sin razón alguna, porque no es razón bastante la de que desconocía la configuración del Africa. Esto debió servir para que escribiera más cautamente.

Así podremos hacer notar que copia de Herodoto lo relativo a los Amonios, con su fuente maravillosa, que arroja agua caliente o fría, de manera alterna o intermitente, situándola en la Cirenaica. (Cap. 8.º, Herodoto, libro IV, cap. 181). Menciona el río Cínipe en los mismos términos que lo hizo Herodoto (cap. 7) y lo mismo hace con la fábula de Minerva y del lago Triton (cap. 7), que Herodoto relata en el libro IV (cap. 175 y 180), e igualmente hace mención de la costumbre de los atlantes de maldecir del sol (Cap. 8.º, Herodoto, libro IV, cap. 183); de los trogloditas, que se alimentan de serpientes y relata la costumbre de los augistes, que no tienen mujeres individuales, sino colectivas, dicho todo, transcribiendo lo que dijo aquel historiador (Libro IV, capítulos 172-192); copia también lo de existir hombres acéfalos (Belmyes de Mela), y repite lo relativo a los oráculos de los augilas. (Herodoto, libro IV, cap. 172).

Pero después de incluir todos estos pueblos en el capítulo que trata de la Cirenaica, que sólo comprende, según el mismo Mela, desde las aras de los philenos hasta la frontera egipcia, y, por consiguiente, a millares de kilómetros de Marruecos, y de

no hablar de nada de esto en el capítulo dedicado a la Mauritania; ya al final del libro, al describir las costas, etc., del mar Atlántico, copia el párrafo de Herodoto que este autor dedica al monte Atlas, que sitúa a diez jornadas de Garama, al Sur de las Syrtes mediterráneas, y lo repite con la mayor naturalidad como si se tratara sencillamente de un pequeño traslado de un mueble o un objeto, cosa que, aunque sumamente extraordinaria, tiene fácil explicación en su ignorancia de la figura del continente africano; y habiendo tenido noticias por escritores mucho más recientes que Herodoto, de que hasta la costa occidental de Marruecos llegaba un monte denominado Atlas, encontró fácil y sencillo aplicarle lo que atrás escribió de que se hallaba en los confines del desierto y cerca de la costa de la Syrtes. La descripción de ambos autores es la misma, y, por tanto, la copia es indiscutible; a él aplican ambos con referencia a los indígenas que el Atlas es columna del cielo, que está aislado, es agudo y de fuertes pendientes, y que su cima se oculta entre las nubes, por ser sumamente elevado. (Herodoto, libro IV, capítulo 184. Mela, libro III, capítulo 12.)

Hemos dicho que Mela desconocía la forma del África, y no hemos de pasar sin procurar hacerlo ver a los lectores: es el propio Mela quien lo dice, pues en el capítulo 11, libro III, se pregunta a sí mismo si el África tendrá por la parte opuesta al Mediterráneo el Océano, o si por los ardores del sol se prolongará indefinidamente; y aunque después contesta en cierto modo esta pregunta, utilizando el relato de la expedición de Eudasio, lo hace tan en contradicción con el conocimiento geográfico de la situación de los pueblos de entonces, que se comprende que no llegó en esta incertidumbre a atinar con la verdadera colocación de ellos.

En otros capítulos como aquel en que trata de África en general, parece que distribuye los pueblos en fajas o zonas de Este a Oeste o viceversa, y así primero nos habla de los que lindan con el Mediterráneo, formando con ello tres grandes grupos: cirenáicos, numidas y mauritanos.

Más al Mediodía coloca los negritos, farusios y etíopes, pero

en orden al parecer inverso, puesto que en otras partes de su libro señala a los etíopes por los más orientales.

En el interior de la faja mediterránea sitúa los libio-egipcios, luco-etíopes y getulos, pudiéndose creer que eran intermedios de las dos series primeras; y, por último, más al Sur, la tierra inhabitable, no mencionando un mar meridional.

Y para que la confusión sea mayor, habla a continuación de los garamantes, augilas, trogloditas y los atlantes, que son los postreros al Oeste, concepto que se desprende de lo que dijo Herodoto, pero que en tiempo de Mela había que puntualizar como lo hizo aquél, quien si afirmó que los atlantes estaban yendo de Egipto al Occidente, después de los otros pueblos, confiesa que ignoraba qué tierras eran las que había después, y como, por otra parte, asignó la distancia a que los atlantes se encontraban de Egipto, y según su relato correspondían aproximadamente al Sur de las Syrtes, no debió nunca entender Mela que dicho monte podía ser el más occidental y tocar casi a la costa; pues como se ha indicado, desde el Atlas de Herodoto a la costa occidental había millares de kilómetros.

De igual modo que trasladó de sitio el Atlas, condujo al Occidente remoto otros pueblos que Herodoto había colocado cerca del monte de dicho nombre en las inmediaciones de la Cirenáica, como los automolos, que estaban en la Etiopía próxima al Egipto (Herodoto, libro III, capítulo 30); los blemys, o que carecen de cabeza, que Herodoto llamó acéfalos (libro IV, capítulo 192); los satyros y los égipanes, y los augilas, de localización indiscutible hacia el Sudoeste de las Syrtes (Herodoto, libro IV, capítulo 172), y los trogloditas (ídem, libro IV, capítulo 183).

De igual manera confundió y mezcló los relatos de Hannon y Eudosio, llevando el relato que hace Herodoto con referencia a los nasamones y a los orígenes del Nilo, diciendo que unos nasamones quisieron hacer descubrimientos, y después de andar varios días a través de los arenales, yendo con dirección a Occidente vieron un río que corría hacia Levante, haciendo mención en este relato de que los habitantes del oasis por donde pasaba

el río, no pudiendo entenderse por palabras con los nasamones, los cogieron de las manos y los condujeron hasta aquel río, circunstancia que dio origen a la leyenda que recoge Mela de pueblos que no tienen lengua. Este pone el río, que según él da origen al Nilo, en la región de los etíopes hespéricos, que coloca entre los pueblos visitados por Eudasio y por Hannon, siendo cierto que en la costa occidental se hallaban, pero no es verdad que el río que encontraron los nasamones fuese ninguno de esta comarca. (Herodoto, libro II, capítulo 32, etc.)

Con respecto al citado golfo haremos notar también que seguramente es el que Polibio llamó Sagutico, pues no hay otro en la costa occidental donde los cartagineses hubieran establecido factorías y el relato de Estrabón nos permite identificarle con el lago Ez-Zerga, puesto que dice que se ve abrir un antro por donde el mar penetra con la marea hasta distancia de siete estadios, y que en la entrada dicha el terreno es compacto como efectivamente lo son las dunas que le forman añadiendo, aun cuando no da crédito a la noticia, que había un altar a Hércules.

Señala a continuación el hecho de que los ríos de Marruecos alimenten cocodrilos, coincidiendo en esta apreciación con los testimonios de Hannon y de Polibio, y trae detalles curiosos relativos a las plantas y animales del país.

El es también quien nos puntualiza la situación de la villa de Elephas (El Fas) en la parte más angosta del Estrecho; nos habla de Linx, Zilis, Tiggis o Tiga (Tingis) del promontorio Metagonio y quien nos da noticia de los indígenas.

Tampoco Mela es muy explícito y rico en detalles de ciudades y ríos. Denomina Ampelusía (país de viñas) a la península septentrional de Marruecos en donde está Tánger, diciéndonos que los indígenas le dan otro nombre que no cita; nos habla de Tingi y del sepulcro de Anteo y de Abyla y Calpe; recuerda la expedición de Hannon y la de Eudemon que huyendo de Ptolomeo Latiro dió la vuelta a Africa, y hace mención de la de Eudasio reproduciendo algunos párrafos de la primera en que trata de los fuegos que salían de la tierra, de los ruidos nocturnos, de la vegetación de los montes que también mencionó Hannon, del

Theon Ochema o carro de los Dioses, y nos dice que del territorio de los Etiópes y enfrente de éstos habitan las gorgonas en unas islas, siendo el promontorio Héspero el último de aquella tierra, deduciéndose por el orden en que menciona todo esto que ha procedido de Norte a Sur, pero contradiciéndolo menciones del Carro de los Dioses que pone después del monte cubierto de verdura por lo cual surge la duda de cuál de las dos lecturas de esta parte del relato de Hannon está equivocada, y por tanto, si el monte verde estaba antes o después del Carro de los Dioses.

De la costa del Océano, sólo menciona Sala y Lixo, y en el interior, Silda o Gilda, Volubili y Prisciana.

### Ptolomeo

Es *Tolomeo* el último gran geógrafo de la antigüedad y ha sido objeto de grandes elogios igualmente que de graves censuras, porque habiendo reducido a datos astronómicos o geodésicos las noticias que corrían en periplos y relaciones, no tuvo en cuenta las diferencias de las unidades itinerarias que cada uno empleó, y por esto resultan grandes diferencias con la realidad allí donde por existir aún las ruinas y los nombres de las antiguas ciudades, o lápidas con inscripciones geográficas, no cabe dudar de su antiguo asiento.

En el presente caso, como en otros muchos, puede prescindirse de dichas medidas de longitud y latitud; sin embargo, haremos constar que por haber creído que distancias que en los manuscritos estaban referidas a los estadios de 1.111 al grado, eran de 700, de 500, o de 600 incurrió en el error de alargar la costa en términos tales que casi duplica su longitud. En efecto, las diferencias de latitud que señala entre el Atlas, último lugar de los que incluye en la descripción o enumeración de lugares de la costa occidental de Marruecos, y la de Tingi o Tánger, situado, puede decirse, en el punto más septentrional, es de  $90^{\circ} 20'$ ; mientras en la realidad es sólo de  $5^{\circ} 9'$ ; pero el mayor error está en las longitudes, cosa nada extraña, puesto que la operación de determinarla en viajes y sin aparatos en aquellos

tiempos, y aun en los modernos, es cosa difícilísima y casi imposible. En este punto no sólo presentan sus datos un error considerable, sino que éste se traduce en inclinar la costa hacia el Sudeste desde el cabo Spartel en vez de inflexionarla en sentido contrario, error que fué determinado por las indicaciones de geógrafos y navegantes que afirmaban que la costa marroquí llevaba esta dirección.

Prescindiendo en los datos de latitud y longitud de la exactitud y limitándonos a considerarlos en su verdadero valor que es el de indicaciones aproximadas respecto de la situación de los lugares, veremos que la localización de sus noticias resulta en general exenta de dificultades, pues en el mismo orden que las menciona encontraremos las localidades del litoral y con los mismos nombres muchas de ellas.

En efecto, empezando por el Norte encontramos el promontorio Cottés que, según sabemos, es el cabo Spartel; después Zilia, que es Arzila, y siguiendo más hacia el Sur, el río Luxus, hoy Lucos, que desagua por Larache.

El golfo empórico, sagutico o comercial, no es otro que ese golfo que encontró Hannon, que empezaba en la laguna Ez-Zerga y por el río Cretes o Cremetes conducía a otro gran receptáculo de agua en comunicación con la laguna de Ras er Daura. Más bajo estaba el Subur o río Sebu. Después Sala con su río que indudablemente corresponden a Salé o Slá y su río, denominado Asmir en la Edad Media.

Entre el río de Sala y el río Ftut o Phthathin que es indudablemente el Umerebia, ya que en sus orillas están todavía los montes de Ftatin en los cuales se ha conservado la denominación antigua, sitúa Tolomeo los ríos siguientes: *Diu*, *Cusa*, *Asama* y *Diur*, y los montes de Atlas menor y del Sol, así como el puerto de *Rusibis*, y es de notar que, efectivamente, entre aquellos ríos, que como jalones hemos citado, existen cuatro ríos de alguna importancia, y aún más que esto, que uno de ellos se llama Dir, como otro de los que el geógrafo alejandrino menciona; además, el Atlas medio llega por esta parte hasta corta distancia del mar lo cual aleja toda duda de que estas locali-

zaciones puedan parecer aventuradas. Por otra parte un geógrafo de la Edad Media nos dice que yendo de Marruecos a Salé había a una jornada de esta última población una ciudad con río llamada Icsis o lo que es lo mismo Cusi, la cual distaba sólo una jornada de Salé, y aunque efecto de haber sido esta provincia teatro de guerra de devastación no encontramos el nombre, bien puede mediante este dato situarse junto al río Cherrat, en cuyo caso será el Diu el llamado Abid, el Asama el que pasa junto a Mansuria y que Marmol denomina Guir y el Diur el Dir actual. Entre los ríos Abid y Cherrat asoman las últimas estribaciones del Atlas medio o borde de la meseta central de Marruecos hallándose los montes del Sol hacia Settat.

De igual modo y ateniéndonos a la noticia que trae Mármol de existir ruinas romanas en Manzora y Anfa o Casablanca, situamos cerca de ellas de Rusibis que de este modo coinciden con la posición relativa que Tolomeo la asigna.

Después del río Phthathin, Futatin o Umerebia, estaba el puerto Mysocara de cuyo nombre se ha formado Masacaras o Masagán, población fundada en época moderna en lugar donde había una antigua torre que los africanos llamaban Alboreia y junto a ella un pueblo destruido ya en tiempo de Mármol Carvajal (siglo XVI). Añadiendo nosotros que el nombre de la ciudad se tomó del nombre del lugar en que se fundó y de las ruinas que allí había.

No está fuera de lo regular la correspondencia del promontorio Hércules con el cabo Cantin y de Tamsiga con el Tensif (Tamsig-Tensif).

También se ha perdido el nombre de promontorio Usadium que bien puede corresponder a uno de los cabos que forma la sierra o monte de Hierro; pero la localidad inmediata de *Suriga* o *Surica* en forma antigua indígena, probablemente permanece en Zergtas o Zergetas; en la misma costa y un poco más abajo, volvemos a dejar de encontrar otro nombre que es el del río Una, que debe corresponder a uno de los que señala Mármol a corta distancia de Safi, mas nuevamente la correspondencia de nombres se restablece, pues el río Agnae o *Aganae* es el actual

Agnada, Aganda o Igueni, y el río Sala es el que con distinto nombre pasa por la población en que aún se conserva que es Salama. Por último, el Atlas mayor, extremo de este país en la obra de Tolomeo, corresponde a los montes que empiezan en el cabo Guer a elevarse hasta considerables alturas y que son la punta occidental del gran Atlas que forma la cordillera más considerable de Marruecos.

Para que pueda apreciarse bien la supervivencia de los nombres damos a continuación los nombres antiguos en el orden en que aparecen en Tolomeo y los modernos conservados en los mismos ríos por regla general y sólo por excepción en alguna población o territorio, omitiendo para mayor claridad aquellos que se han perdido ya.

Cotes.

Zilia. = *Ar-Zila*.

Río Lixus o Lucos. = Río *Lucos*.

Golfo Empórico.

Río Subur. = Río *Sebí*.

Río Sála. = Río de *Salé*.

Ciudad de Sala. = *Salé* o *Sla* o *Sela*.

Río Diu.

Atlas menor. = Estribaciones del *Atlas* medio.

Río Cusa. = *Icusi* o *Icsis*.

Puerto Rusibis.

Río Asama. = El ed Azemur.

Río Diur. = Río *Dir*.

Monte del Sol.

Río Phthuth. = Um-er Rebia, que pasa junto al territorio de *Flatin*.

Puerto Misocaros. = Puerto de *Masacán* o *Mazagán*

Promontorio de Hércules.

Río Tamusig o Tamusiga. = Río *Tensif*.

Promontorio Usadium.

Suriga. = *Zurigtas*, al N. de Mogador.

Río Una.

Río Agnae. = Río Igueni o Ayanda o Ajanda.

Río Sala. = Asif Air Amer, que pasa por *Sala*-ma.

Monte Atlas mayor. = Extremo del Atlas mayor o Gran Atlas.

Pero aún hay más: Tolomeo menciona dos islas en el mar exterior de Mauritania. Una es Paea a la cual da la misma latitud que el río Asama; otra se denominaba Erithrea y su latitud coincide con la de *Suriga*.

Para mayor esclarecimiento podemos añadir que la primera estaba situada entre Salé o Sala y el río Diur que hemos dicho coincide con el río Dir o Melah de nuestros días, y que la segunda debía estar muy próxima a Zeregton distando de Mogador sólo unos 11 kilómetros, o sea en las inmediaciones de Mogador ya que tan corta distancia tenía que haberse expresado por una fracción de 10', forma no empleada por Tolomeo, que sólo se vale de las fracciones de  $1/2$ ,  $1/3$ ,  $1/4$  ó  $1/12$ , es decir, empleó la división sexagesimal y no la decimal.

Veamos ahora si estas noticias de Tolomeo tienen alguna realidad.

Respecto de la isla *Paea* no es difícil advertir que se trata de una pequeña isla que siglos después un geógrafo mahometano, el Edrisi, menciona, es la isleta de los Pájaros colocada entre Salé y Fedalá y a igual distancia de estas poblaciones. Ciertamente es que el número de millas está equivocado, pues entre dichas localidades no hay 12 millas sino bastantes más, pero no puede dudarse que si es fácil a un escribiente equivocarse una cifra o un número es mucho más difícil el que traslade poblaciones de uno a otro lugar, pues para esto tendría que alterar por completo la estructura del párrafo que copiaba. También con Tolomeo ocurre algo análogo, pues si pudo, como se ha dicho, por ignorancia de la unidad que en cada relato se empleaba, incurrir en apreciaciones geodésicas erróneas no podía situar las localidades tratándose de un litoral en distinto orden.

Respecto de la isla Erithrea los planos de Mogador nos muestran la existencia de una isla a corta distancia de la población y a solos unos 11 kilómetros de Suriga identificada esta con Zeregton. Aquí, el error de Tolomeo, con relación de una a otra, solamente fué de  $1/10$  de grado o sean seis minutos, cantidad inapreciable en aquel entonces.

Puede preguntarse por qué no citó otras islas. La contestación es clara: las otras islas de Marruecos o estaban en golfos como el Empórico o estaban entre el mar y un estero como las de Ulaidia.

En resumen, 15 nombres se encuentran todavía y sólo 9 han desaparecido, o mejor dicho, no se han encontrado aún, siendo

de presumir que a medida que las exploraciones modernas sean más numerosas y activas se encontrarán, y las dos islas han sido localizadas.

Forzoso es al llegar aquí hacer mención de un gravísimo error que cometió Tolomeo y en el cual le ha seguido un insigne historiador de la Geografía: nos referimos al de haber dado latitudes inverosímiles a localidades geográficas que sitúa en la costa occidental de Africa y que jamás estuvieron en aquel mar. Basta señalar algunas de dichas localidades de las mencionadas por Tolomeo para darse cuenta de que aquel geógrafo aplicó un derrotero de las costas septentrionales de Africa a las occidentales. En efecto, cita Tolomeo el Magnus portus a lo largo del litoral Atlántico, en la misma costa que Habiba o Habibas, Arsenaria, Rusadir, Promontorio Cannar y otros, entre los cuales incluye el golfo Hespérico y Theon Ochema, y estaban en el Mediterráneo, entre Cartago y el estrecho de Hércules, donde el Magnus portus es Arzeu; Habibas, unas islas del departamento de Orán; Arsenaria y Cusa, dos mansiones situadas más al Oriente en el itinerario de Antonino; Russadir, Melilla; y Cannar, daba nombre a un promontorio citado por el mismo documento en la vía de Tánger a Cartago cerca de la actual bahía de Alhucemas. No hay que seguir demostrando una por una que todas ellas están fuera de lugar. El error es tan grande que sólo exige que se borren en Tolomeo las posiciones geodésicas y en algunos escritores las muchas páginas que dedican a ilustrar el asunto haciendo alardes de erudición completamente inútiles, quedando sólo por indicar que el Carro de los Dioses o Theon Ochema a que hace referencia el escritor alejandrino, no es, por consiguiente, el de Hannon, ni las Hespérides otras que las que localizaron algunos griegos en las inmediaciones de las Syrtes, como el golfo magno que citan con referencia a Polibio es el de las mencionadas Syrtes y no otro.

Comparemos ahora los datos de Tolomeo relativos a lugares que coloca en la costa Atlántica con los que asignan el Itinerario y otros autores a puntos situados en la costa del Mediterráneo:

- Salathus fl.,  $9^{\circ} 40'$  —  $22^{\circ}$ .—Salsum, fl. Río Salado o Melah, en Argelia, al SO. de Orán.
- Idem opp.,  $8^{\circ} 40' \times 22^{\circ}$ .—Pueblo en la boca de este río.
- Chusarius,  $10^{\circ} \times 21^{\circ} 40'$ .—En Quiza, junto al cabo Ibi, al NE. de Mostaganan, o el río Kiss, en la frontera marroquí, o Cissi,  $1 \frac{1}{2}^{\circ}$  al E. o  $1^{\circ}$  al E. de Argel.
- Cannaria prom.,  $9^{\circ} 30' \times 20^{\circ} 31'$ .—Punta entre Garet y Temansan.
- Aphiades fl., u Ophiades.  $10^{\circ} \times 20^{\circ}$ .—Hay cerca de los Garamantes, que habitan cerca de los augilas, unos etíopes que comen serpientes y otros reptiles; su idioma no se parece a ningún otro, y en vez de hablar chillan como los murciélagos. Herodoto, IV, 183. Estos deben ser los ophiodes de Tolomeo y comedores de serpientes de Mela, junto al Atlas libio.
- Nuius fl., seu Nunius.  $10^{\circ} \times 18^{\circ} 20'$ . Cabo Noun o Novi, al O. de Cherchel.
- Solventia prom.,  $9^{\circ} 30' \times 17^{\circ} 30'$ .—Calventia. Hacia Ismael y Fuka, con ruinas, o Selva o Segale.
- Massa fl.,  $10^{\circ} 30' \times 16^{\circ} 30'$ .—Hacia Mazagán. Los Masiees, en la cuenca del Chelif, según todos los autores.
- Iarzita prom.,  $10^{\circ} \times 15^{\circ} 30'$ .—Arzeu.
- Daradus fl.,  $10^{\circ} \times 15^{\circ}$ .—Río antiguo de Argelia. El monte Durdus, al S. de Siga. El río Derder, afluente del Chelif,  $2^{\circ}$  E.
- Magnus portus,  $10^{\circ} \times 14^{\circ}$ .—Portus magnus, al SE. de Arzeu y junto a Orán.
- Habiba Opp.,  $10^{\circ} 30' \times 13^{\circ}$ .—Habiba (islas y población), junto a Sigale, Argelia.
- Arsinarium prom.,  $8^{\circ} \times 12^{\circ}$ .—Arsenaria, en Argelia, al E. de Quiza.
- Ryssadium prom.,  $8^{\circ} 30' \times 11^{\circ} 30'$ .—Cabo Tres-Forcas.
- Ryssadis mons. —Montes de Melilla que llegan hasta el Cabo.
- Hesperus sinus. —En la Sirte oriental donde estaban las Hespérides. Herodoto, IV, 171.
- Stachiris fl.,  $9^{\circ} 30' \times 11^{\circ}$ . Tauchira, cerca de las Hespérides del Mediterráneo, Herodoto, IV, 172.
- Cerne. —Cyrene, también próxima,  $30^{\circ} \times 32^{\circ} \times 5^{\circ}$  E.
- Perphonis portus.,  $11^{\circ} \times 10^{\circ} 30'$ .
- Catharun prom.,  $12^{\circ} 30' \times 9^{\circ}$ .—Wadi Gatar, entre Augila y el Atlas. Desagua en las Syrtes.
- Nia fl.,  $13^{\circ} \times 8^{\circ}$ .—R. Mia, al S. del desierto de Uargla.
- Hesperu cornu.,  $13^{\circ} \times 8^{\circ}$ .—Hacia Bengasi y las Hespérides; en  $17^{\circ}$  Este Kasr Saphran.
- Masitholus fl.,  $14^{\circ} \times 6^{\circ} 40'$ .—Río Massa. Cerca del Atlas libio. Se une con el Bu Krema,  $28^{\circ} \times 16^{\circ}$ .
- Hipodromus Aethiopiae,  $16^{\circ} \times 5^{\circ} 15'$ .
- Theon Ochema,  $19^{\circ} \times 5^{\circ}$ .

Además, un río Subur, que puede ser el de Fort Say, en el límite de Argelia.

El Teon Ochema o Deorum cursus lo sitúa donde nace el río Masitolu, esto es, entre Sagapola.

NOTA. Los nombres de lugares modernos correspondientes a los antiguos están tomados de los Mapas de Marruecos publicados por el Cuerpo de Estado Mayor, Alvarez Ardanuy o Flotte de Roquevaire. Los relativos a Argelia, de Mapas oficiales franceses.

---